NUM. 7. MADRID, 15 DE ABRIL DE 1838. AÑO II.

LA ESPERANZA.

La Esperanza es luz suavísima que dora los lejanos horizontes del porvenir: es fuerza misteriosa que ayuda contra los embates del infortunio.

La Esperanza es la mano misteriosa que nos acerca á lo que deseamos y nos aleja de lo que tememos.

Sin la Esperanza, la vida del hombre seria un campo, sin árboles ni flores: la vida de la mujer seria un desierto horrible.

«La Esperanza es la cadena de oro que une á la tierra con el cielo.»

«Severo Catalina.—La mujer.

I.

La Esperanza es hermana de la Fe.

Quien no abrigue á la Fe en su corazon, no puede ser consolado por la Esperanza.

Nada son, nada valen, ni para nada sirven las esperanzas que hace brotar la ambicion.

La Esperanza, si no va sostenida por su madre la Religion y por su hermana la Fe, es tan débil que muere al nacer.

Acercaos, lectores mios, á mi *Galería de vicios y virtudes*: permitidme que os conduzca ante la figura dulce y magestuosa de la *Religion*: es una matrona bella, cuya fisonomía está impregnada de una suavidad indecible y un maravilloso encanto: aparece envuelta en blancos ropages, y lleva de la mano á una hermosa jóven de alegre semblante y apacible sonrisa: observad cuán blanda es la fisonomía de esta jóven, cuán dulces y rasgados sus ojos, cuán pura su frente, cuán gentil y encantadora su figura: miradla bien, que todos debeis conocerla y amarla: es la hermosa y cándida hija de la *Religion*: llámase la *Esperanza*.

Es noble y poética, como su madre: casta como ella: como ella tierna y amante.

Madre é hija se aman tanto, que no se separan jamás.

La Esperanza es la hija mas jóven y mas tímida de la Religion: por eso esta la lleva de la mano.

Ved apoyada en el hombro izquierdo de la Religion á su hija mayor la Caridad: es otra jóven muy hermosa, que llega apenas á la primavera de la vida, y de la cual os hablaré en otro artículo: sentada á los piés de la Religion está la Fe, hija suya tambien y hermana de la Esperanza y de la Caridad.

Aunque os he dicho que la Esperanza es mas jóven que sus hermanas la Fe y la Caridad, las tres, sin embargo, son gemelas; pero la Caridad es mas corpulenta y robusta que las otras dos: la Fe es fuerte tambien, pero su ceguera la da una apariencia mas débil, y la Esperanza es tan niña, risueña, delicada y aérea, que parece la mas jóven de las tres; por eso, sin duda, la mima mas su madre y la dirige con su mano poderosa. No obstante, la Religion es una buena madre y, si vacilan alguna vez la Fe ó la Caridad, las sostiene con brazo robusto y las reanima con sus cuidados y consejos.

II.

Las ilusiones toman con frecuencia el manto de la Esperanza: le dividen en pedazos, se cubren con ellos y van á visitar las cabezas enfermizas ó los corazones estragados de los mortales: estos las confunden con la Esperanza; las acogen con amor, las acarician, las abrigan, y las pérfidas, despues de haber saciado su sed en la savia de su cerebro, huyen riéndose descompasadamente y dejando las mas espantosas tinieblas en el espíritu débil que las acogió.

¿Porqué la Esperanza se deja robar y desgarrar su hermoso manto? me preguntareis acaso.

Y yo os contestaré:

La Esperanza deja sonriendo que las ilusiones se apoderen de él, y al mirarlas volar sobre la tierra esclama satisfecha:

—Corto será vuestro reinado: el mio es mas hermoso y duradero, pues cuando abandonais á los míseros mortales desengañados y abatidos, á mí toca volar á reanimarles y á prestarles consuelo. Vuestra mision es herir, la mia curar las heridas que haceis.

Y en efecto, vedla al lado de todos los dolores de la vida; vedla sentada junto al que llora; reclinada en el lecho del moribundo; vedla velar las tumbas de los muertos; vedla, en fin, hasta en el cadalso, mostrando el cielo con su blanca mano al delincuente que espira arrepentido.

A mí me conoce y ama como á una amiga: la tengo sentada frente á mí en mi mesa de escritorio; la encuentro en el templo apoyada junto al altar; la veo en mis largos y solitarios paseos mecerse en las ramas de los árboles; la oigo en la campiña cantar con los pájaros: á su risa brotan en mayo las flores de mis balcones: á su arrullo me aduermo: á su dulce llamamiento despierto: ella cortó hoy mi pobre pluma para escribir este artículo: ella hace veloces y alegres las horas de mi trabajo: ella en fin es mi paño de lágrimas.

La Esperanza es tan amante de su familia, que jamás consuela ni acaricia á los que no aman á su madre y hermanas: vosotros, seres desventurados que haceis alarde de despreciar la santa religion, y que os burlais de la Fe; vosotros, que calificais sus misterios de cándidas invenciones, por no confesar en vuestro orgullo que su grandeza es superior á vuestra limitada comprension; vosotros, que presumiendo de un genio colosal creeis vano é insoluble todo problema que no tiene solucion para vosotros, no confundais con las caricias de la Esperanza los delirios de vuestra fantasía: vosotros no conoceis á esta hermosa criatura: si alguna vez posó su vuelo junto á vosotros, fue en los dias que dormiais en la cuna; fue cuando vuestro entendimiento estaba ofuscado por las cándidas nieblas de la infancia. Desde que vuestro entendimiento despertó, os dominó la ambicion: ¡desde que llegó á su completo desarrollo, os rebelásteis contra Dios!

¡Sí! ¡Lo que creeis Esperanza, no es mas que negra y atormentadora ambicion! ¡Vuestras almas, exhaustas de creencias, no pueden ofrecer á la Esperanza un nido blando y apacible! ¡No brotan en vuestra imaginacion flores que la recreen! ¡No hay en vuestro pensamiento puro ambiente que la acaricie! ¡No existe en vuestro corazon ternura que la halague! ¡La ambicion ha menester para vivir horribles y pavorosos antros...! ¡por eso se guarece en vuestras almas!

¡Seres, que teneis vírgenes vuestras creencias religiosas, firme vuestra fe y puros vuestros sentimientos! ¡Vosotros sois los que estais constantemente acompañados de la Esperanza! ¡Para vosotros podrá ser triste el recuerdo de *ayer*, pero vuestra compañera os hace el *mañana* incomparablemente hermoso! La Esperanza os muestra á Dios en todas las tempestades de vuestra vida, y os cobija con un escudo que os hace invulnerables

¡Los pesares del corazon, los sinsabores del alma, los amaños de la sociedad, las intrigas del poder, la injusticia de los hombres, los desengaños del mundo, las decepciones mas amargas, los dolores mas hondos, todo lo encontrais aliviado con la blanda sonrisa de la Esperanza!

III.

Cuando la Esperanza bajó del cielo al mundo, trajo consigo un hermoso adolescente que tiene por nombre el *Consuelo*, al cual enseñó el camino de todos los corazones que la acogieron.

Seres irreligiosos, que tomais vuestros delirios de despotismo y rebelion por caricias de la Esperanza, decidme: ¿habeis sentido alguna vez la voz del Consuelo cuando habeis gemido agoviados bajo el peso del infortunio? ¡No! ¿Qué palabras dulces han acariciado vuestros oidos? ¡Ninguna! Solo habeis hallado en torno vuestro la nada y el vacío!

Y es que el Consuelo siempre va unido á la Esperanza.

¡La ambicion vuela sola, azotando los aires con sus alas de murciélago!

La Religion y la Fe son las que abren las puertas del corazon á la Esperanza: quien no ame y comprenda las dos primeras, no espere jamas á la segunda; no fabrique ni alimente sueños de gloria, de poder ó de amor, porque todos vendrán al suelo.

La desgracia se aclimata siempre donde no existe la Religion.

El dolor es el can-Cerbero que guarda la puerta que no huella la Esperanza.

Los remordimientos sellan el corazon que no acoge á la Fe.

¡Incrédulos que sonreis ante los sentimientos mas nobles y grandes! ¡Vuestra risa amarga no es mas que la ausencia de la Esperanza! ¡Tened religion y fe, y ella volverá!

Si el mundo llamase á la religion y la fe; si no desdeñase la benéfica influencia conque constantemente estas le brindan, la Esperanza haria fecundos á tantos genios como se agostan con el soplo amargo del escepticismo: habria en él gloria, poder, felicidad; no abortarian tantas empresas, grandes en su concepcion, porque no serian mezquinas en sus medios, y Dios no dejaria caer su mano airada sobre nuestras cabezas.

Las guerras, los terribles sacudimientos que conmueven á las naciones, las epidemias, las calamidades que por todas partes nos cercan, son necesarias para imponer temor á los espíritus rebeldes y descreidos; las leyes de la justicia humana lo son tambien, porque la ambicion, seguida del escepticismo, invadiria sin ellas el mundo.

¿En qué ha de creer el que nada espera?

¿Qué ha de esperar el que nada cree?

¡Solo la cólera divina y la justicia de los hombres, pueden impedir que los escépticos, descreidos y desesperanzados, devoren á los demás como hambrientos lobos, porque el miedo es el único dique que alcanza á contener sus apetitos sin freno!

El robo, el asesinato, la prostitucion ¿qué son mas que estravíos de corazones vacíos y sin creencias? Si el ladron tuviese fe en Dios, ¿robaria? Si el asesino tuviese conocimiento del perdon de las injurias, que es uno de los primeros preceptos de nuestra santa religion, precepto que se apoya en la esperanza de que las nuestras sean perdonadas, si tuviera esta esperanza consoladora, ¿armaria su mano del puñal homicida? Si la jóven abandonada á su miseria esperase en otra vida mejor, ¿cederia á los halagos del vicio?

La Esperanza es la que guia todos nuestros pasos en el sendero del bien.

La madre sufre todos sus dolores y penalidades, no por el egoismo que encierra la idea de que sus hijos la paguen en la ancianidad cuanto por ellos sufrió, sino alentada por la *esperanza* generosa de contemplarlos un dia fuertes, virtuosos y felices.

El soldado arrostra los peligros del combate porque la *esperanza* le enseña á lo lejos una corona de inmortal laurel.

El marino reza en la tempestad á la reina del cielo; porque tiene su *esperanza* cifrada en tan cariñosa y compasiva señora.

El desgraciado sufre sus dolores con paciencia; porque la *Esperanza* le promete el alivio de ellos en la tierra, ó el precio de su resignacion en un mundo mejor.

El mártir soporta heróicamente sus tormentos porque *espera* el cielo que la fe le descubre.

El poeta pasa sus breves dias con la cabeza abrasada, sus noches sin sueño, y sus amargos desengaños, *esperando* conquistarse un glorioso renombre que le compense de todas sus fatigas.

Mas ¡ay! todas estas esperanzas se convierten en vanas ilusiones si la Religion y la Fe no las sostienen.

IV.

Implorad á Dios en todas las pruebas de la vida: él os enviará á la Esperanza para que recoja en sus alas vuestro ruego, y si es justo lo que pedís, la Esperanza misma bajará á traéroslo á la tierra.

Yo amo tanto á la Esperanza, que la prefiero á la posesion: la mísera condicion humana se hastia pronto de lo que posee, y desea con ardor lo que ve á lo lejos.

Nada existe tan dulce y alegre como la Esperanza cuando se apoya en una conciencia tranquila.

La posesion fatiga y aburre á los mortales sin escepcion; pero se hace insoportable á las imaginaciones volcánicas que sueñan constantemente un *mas allá* al cual siempre se acercan y jamás les es dado alcanzar.

No hay cosa que no gane con ser *esperada*, y que no pierda con ser *poseida*: nuestros deseos son insaciables y siempre anhelamos lo que no tenemos.

Oid al gran Alfonso de Lamartine en sus *Meditaciones*, en ese libro, consuelo de los corazones heridos, encanto de las almas tiernas y bálsamo de la amargura del desengaño: oidle, y si yo por mis pocos años no os inspiro fe al rogaros que *esper*eis, tenedla al menos en el gran poeta, cuya inteligencia debe haber sido iluminada por el mismo Dios.

—«Alúmbrate con la antorcha de la Esperanza hasta en las sombras mismas de tu muerte, seguro de que la Providencia no tiende lazo alguno á tus pasos: cada aurora lo justifica; el universo entero se fia de ella: solo al hombre ha ofrecido dudas; pero su venganza paternal confundirá la duda infiel en el abismo de su bondad.»

¡Sí! No hay duda, que la bondad suprema, no confunda en el abismo de su misericordia sin límites. No hay vacilacion en un alma pura que no sostenga la Fe, que no ilumine la Esperanza.

Los que, como Eva, quieren gustar los amargos frutos del árbol de la ciencia, en lo mas recóndito de su tronco fatal y envenenado; los que aspiran á remontarse hasta las regiones eternas con las pobres y débiles alas de su limitado pensamiento; los que sustituyen la bondad de un alma sencilla y tierna con la impía pretension de la suprema sabiduría, esos son los que caen en un negro abismo que ninguna luz ilumina: esos son los escépticos, los descreidos, los seres sin esperanza. ¿Cómo han de tenerla si se empeñan en ver mas á medida que van cerrando los ojos? Esto equivaldria á que un pobre miope, desviando su vista de lo que tiene mas cerca, quisiera distinguir los objetos que distan de él infinitas leguas.

Unicamente de entre esos seres salen los suicidas: cuando se convencen de que su corazon está seco, marchita su alma y emponzoñado su espíritu, cuando tocan que su ambicion es insaciable, desfallece su ánimo fatigado y cobarde, y se acogen á la muerte como si les aguardase en ella algun descanso.

¡Almas soberbias! Despreciaron la dulce y humilde Esperanza, y prefieren hundirse en el infierno antes de mirar al cielo.

¡Amantes y virtuosas madres! Vosotras, que sois los únicos seres para quien mi voz puede tener algun poder, enseñad á vuestros hijos, desde el momento en que sus inteligencias puedan comprenderos, á *creer*, á *esperar* y *amar*! ¡Hacedles ver que toda la ciencia de los mortales debe circunscribirse á este círculo tan estrecho; pero tan agradable, y que únicamente la Fe y la Esperanza pueden labrar nuestra dicha en esta vida y conquistar el reino eterno que Dios nos tiene prometido.

Madrid 4 de febrero de 1858.

María del Pilar, Sinués de Marco.

IMPRESIONES DE VIAJE.

EL DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCION EN BENIDORM.

Difícil empresa acometemos hoy, queriendo escribir de costumbres de nuestra patria, cuando estas van desapareciendo con la misma rapidez que avanzan invadiendolo todo las de otros paises, que se disputan el cetro de la mas tiránica y mas caprichosa reina del mundo; reina que tiene por palacio la estension de la tierra, y por ministros, adoradores y víctimas á los individuos que componen la humanidad. La moda, en su inconstante dominacion revolviendolo todo como la loca mas loca de todas las locas de esta inmensa casa de orates que se llama mundo, ha resuelto llevar nuestras costumbres á otros paises, y trasladar las de ellos al nuestro; y así no hay que estrañar ver un inglés paseando orgulloso en Hyde-Park con frac y faja andaluza, sombrero calañés y raglan, y por corbata un pañuelo cogido con una sortija á lo torero, ó al terne mas neto de la tierra *de María Zantísima* llevando ese trozo de tubo de chimenea que llaman sombrero derribado sobre la oreja izquierda, y mal envuelto en una levita que estorba la libertad de sus movimientos al suelto talle de airosa forma. Por eso hemos dicho que difícil, muy difícil era escribir de costumbres españolas, hoy que todas son estranjeras.—Pero por lo mismo que tan rapidamente van desapareciendo, necesario es ir conservando las que nos resten, antes que terminen del todo, acabando de desfigurar el variado tipo de nuestra nacionalidad.

Y hemos dicho variado, porque nuestro país compuesto de agregaciones de territorio que antes de ser conquistadas formaban sociedades separadas, conserva diversos caracteres que no son suficientes á borrar del todo fundiendolos en uno solo, ni los adelantos de la época, ni, lo que es mas raro todavía, lo absoluto é inapelable de los decretos que pronuncia esa reina universal á que nos referimos poco hace. Por eso en la estension de nuestro suelo, cada provincia, ó mejor dicho cada pueblo, nos presenta sus especiales tipos, y con ellos sus costumbres propias, cuyos rasgos característicos se encuentran fuertemente delineados en esos animados cuadros populares, que tantos encantos encierran bajo sus toscas formas, pero con su brillante colorido.

Uno de estos y de los que mas han llamado nuestra atencion, es el que presenta el pueblecito de Benidorm, en la provincia de Alicante, el domingo de Pascua, al celebrar la resurreccion del Salvador del mundo.—Benidorm con sus trajes y sus costumbres, que recuerdan así como su nombre su origen morisco, es un pueblecito de poco mas de 400 casas agrupadas junto á la playa, y tan cerca de la orilla, que algunas veces las espumosas olas del Mediterráneo cuando se estrellan enfurecidas contra su límite de arena, mojan el tosco, pero blanco revoque de las desiguales fachadas. Pueblo formado de pescadores y marineros, entre los que se encuentran algunos pilotos, presenta en sus costumbres ese encanto que siempre ofrecen al corazon las escenas que nacen del sentimiento espansivo é ingenuo, y no de la razon convencional de las grandes capitales, y principalmente de las capitales de tierra adentro.

Allí conmueve dulcemente nuestro corazon la tierna despedida de la triste amante, que al separarse del hombre de sus amores que se lanza á las olas en busca de una fortuna para poderla alcanzar, coloca en su cuello la cinta azul de que pende un adornado escapulario, religioso recuerdo que mas de una vez ha de animar á su atrevido amante en su lucha desigual con los vientos y con las tempestades: emblema sublime que guarda toda una historia de amor, puesta bajo el amparo de la poética imágen de la Vírgen: allí, en las largas noches de recio temporal, la anciana madre elevando al cielo sus votos por el hijo de sus entrañas, á cuya plegaria se une la de la esposa y el llanto del nieto, que por esa simpatía magnética del dolor, llora al ver llorar á su madre y balbucea el nombre de Dios que la oye pronunciar en sus oraciones: allí al atracar el bote que les devuelve alegre y satisfecho al amado de su alma, la loca alegría conque corren á esperarlo sin cuidarse del abandono del vestido, salvar queriendo la distancia con la velocidad del pensamiento: allí en fin las músicas moriscas ante la ventana de la mujer querida, la cancion del marino envuelta en la bruma del mar, y alguna vez el eco de un combate lejano que sostienen los barcos de la Hacienda con los atrevidos contrabandistas de la costa, que sin mas que su barca de esbelta vela latina, se lanzan á la inmensidad de los mares, cruzando bajo los mismos fuegos del barco de Rey, como una gaviota que apenas rasa con sus alas la superficie de las aguas.—Pero cuando se comprende todo el tesoro de sentimiento que guarda aquella tribu de árabes pescadores con habla valenciana bajo sus tostados y varoniles pechos endurecidos por el sol y por los huracanes, es al presenciar cualquiera de sus funciones religiosas y sobre todo la que hoy pone la pluma en nuestra mano.

Apenas empiezan los fantásticos reflejos del crepúsculo.

Ligeras ráfagas de amarillo color pintan sus indecisas formas en el lejano Oriente, reflejando en el mar que parece vuelca sus ondas mezcladas con ámbar derretido.

El solemne silencio de la desierta playa, solo es interrumpido por el ligero choque de la serena ola al quebrarse dulcemente en la arena, ó por los remos de la lejana barca que se acerca volviendo de la pesca de la media noche.

Las ráfagas luminosas empiezan á hacerse mas brillantes: dentro de breves momentos se tornarán rojizas, y aparecerá sobre las aguas un foco inmenso de candente luz, como la atmósfera del sol.

El pueblo duerme ó por lo menos calla: no se escuchan esos mil ruidos que confundidos en uno solo, indican por donde quiera la animacion y la vida.

Y sin embargo, bajo aquella aparente tranquilidad, se oculta una agitacion incesante.

En el interior de las casas alumbradas todavía con luces artificiales, las jóvenes arreglan su tocado, ciñendo á sus talles sus mejores vestidos de fiesta, mientras los mozos, olvidados por aquel dia de sus faenas, ajustan á su pie la oriental *alpargata*, y ya con largo pantalon, ó corto y rizado *zaragüell*, visten el corto chaleco de vivos colores, y cubren su cabeza con el airoso sombrero de la gente de mar, ó la rodean con el pintado pañuelo, último recuerdo del morisco turbante de sus antepasados.

Y sin embargo, no les agita ningun pensamiento en armonía con los recuerdos que su traje despierta. Cristianos todos se preparan para una festividad religiosa, á la que acuden con esa fe ciega que tan hondamente grabada vive en el corazon de ciertos pueblos.

Momentos despues, la multitud que se agitaba en el

interior de las casas, como si despertase á un tiempo, aparece en las calles alborozada.

Como bandada de pintadas mariposas corren las muchachas á la plazuela de la modesta iglesia de pobre fachada, desde la cual se ve la llanura líquida del mar. Y cosa estraña: los mozos no las siguen: salieron antes que ellas, tomaron la misma direccion; pero no se encuentran en la plazuela.

En las calles cercanas á la iglesia, los balcones y ventanas se ven adornados de modestas pero limpísimas colgaduras, tras de las que asoma la pálida cabeza de algun enfermo, ó la venerable de algun anciano, que solo los impedidos ó los viejos dejan de acudir á la plazuela para celebrar la resurreccion.

La aurora avanza con rapidez.

Las ráfagas rojizas del Oriente van convirtiéndose en un celaje trasparente y claro que deja presentir la proximidad del sol.

Las mujeres paradas delante de la puerta principal de la iglesia, se agitan impacientes. Algunos chicos vivaces y atrevidos, van y vienen trayéndoles noticias, formando el estado mayor de aquel ejército mujeril, que puebla de tantas y tan encontradas conversaciones el aire, que puede decirse las envuelve una atmósfera de palabras.

De repente los murmullos cesan.

La multitud se agrupa.

Las miradas todas se dirigen á la puerta de la iglesia.

«Ya sale, ya sale» gritan varios chicos viniendo á colocarse delante de las solícitas benidormesas.

Y en efecto, abriéndose la puerta de anchas hojas, dejan ver el interior del templo brillantemente iluminado, y en ordenada hilera *la procesion*.

Precedidos de una música que para el caso vino de la ciudad cercana, salen todos los mozos de la marina llevando en sus manos cirios encendidos, radiantes los tostados rostros por el fuego embellecedor de la fe. Cuatro de ellos conducen en andas la siempre adorada imágen de la Vírgen, adornada de multitud de alhajas y cubierta con un manto azul como el cielo, que cada vez va apareciendo mas claro y trasparente. Rodean á la sagrada imágen los sacerdotes de la iglesia, y acuciosos acólitos agitando sin cesar sus incensarios, la envuelven en las nubes perfumadas del incienso.

Las mujeres se inclinan ante la sagrada imágen húmedos los ojos de emocion, y el ángel de las plegarias lleva en sus alas de gasa las oraciones mudas de aquella fervorosa multitud.....

Pero la muchedumbre se agita volviéndose al opuesto lado. ¿Qué es lo que en él llama su atencion?

Por la puerta del costado de la iglesia, se ven salir tambien procesionalmente los mozos del pueblo, que viven dedicados á las allí escasas faenas de la agricultura. Llevan en medio un niño vestido de *ángel*, y en verdad que sino con toda la espiritualidad que la palabra indica, el niño está resplandeciente de hermosura. Blanco es su ligero vestido, blanco el color de su diadema que adornada de perlas y brillantes, orla su pura frente y sus rubios cabellos, y blancas las alas de mariposa que parecen querer agitarse en sus espaldas. Su rostro del color trasparente del nácar, irradia la dulzura de su alma, y en sus húmedos ojos azules refleja la inocencia de su corazon.

Las mujeres se empujan por mirarle, y de entre un grupo de esbeltas pescadoras, se oye salir una esclamacion de orgullo y de ternura materna.

—¡Qué hermoso está el hijo de mi alma!—

Las dos procesiones avanzan.

Ha resucitado el hijo de Dios que representa el ángel, y su desconsolada madre que le lloró en el Calvario, *sale á recibirlo*, segun la frase de aquellos creyentes.

El momento es solemne.

Se han encontrado ambas procesiones.

El *ángel* ha sido colocado en una altura, y su divina madre llega hasta él.

Lo que entonces sucede es imposible de pintar.

Pertenece al dominio del sentimiento, y el sentimiento no tiene idioma de palabras.

Las campanas del templo voltean con rapidez. A su metálico y vibrador sonido se mezcla el ruido de mil voladores que hienden el espacio, los gritos de entusiasmo de los mozos y de las mujeres, el sonido lejano y solemne del órgano del templo, la música entonando un himno de alegría; y como si la naturaleza tomase parte en estos momentos de emocion y de fe, el mar ciñe su orla de encaje á la ribera, y el sol acabando de salir magnífico y esplendoroso de las líquidas ondas, ostenta su globo inmenso de fuego, reflejando sus primeros rayos en la sagrada imágen de la Vírgen y en la pura frente del ángel.—Un barco que cruzaba por el mar, empavesó sus aparejos, y el eco grave de los cañones, vino á mezclarse estendiéndose con la brisa marina á los alegres cantos de la multitud.

Lo que en tales momentos siente el alma, lo repetimos, no se puede esplicar. A quien parezca exagerado nuestro entusiasmo, si conserva la fe de las creencias, solo le diremos.

Id á verlo.

Al desgraciado que la haya perdido, nada.....

Han pasado algunos momentos.

La ceremonia ha terminado; ambas procesiones reunidas vuelven á la iglesia, donde se celebra la sagrada misa, que escuchan silenciosos y reverentes los religiosos benidormeses.

Despues el niño vestido de ángel, es llevado de casa en casa, en donde recibe dulces y regalos, y las caricias de todos los que le admiran.

El resto del dia sigue animado, y todo en él son músicas y zambras en la playa, y barcas con pintadas toldillas en la mar, de las que parten alegres cantares.

Dia de júbilo nada enturbia sus placeres, y solo la noche puede ponerles fin.....

El sol se ocultó hace ya algunas horas, para ir á vivificar otras regiones.

Pasó el domingo de pascua.

El silencio y la sombra, han sucedido á las alegres músicas y á la brillante luz.

Las calles están desiertas: desierta la playa.

Solo se oye á lo lejos la monótona cancion del pescador, echando las redes de la media noche.

J. de Dios de la Rada y Delgado.

EL ARTIFICIO DE JUANELO.

Pocos son los viajeros que visitando las poéticas y pintorescas orillas en que se asienta la antiquísima Toledo, han dejado de detenerse en el hermoso puente de Alcántara y de seguir con la vista el curso del Tajo que ora por entre rocas descarnadas, ora bajo la sombra de los álamos, pasa murmurando y como queriendo atestiguar aquellas palabras del poeta besando

. . . el pié de la imperial: Toledo.

Todo el que arrastrado y seducido por la hermosura del paisaje que se presenta ante sus ojos, se olvida de la ciudad de los monumentos, que asoma por entre las rocas en que se asientan las caladas torres de sus góticas iglesias, lo lo aquel repetimos, que desde el puente de Alcántara se detiene á contemplar aquel rio y aquellas riberas, no puede menos de fijar la vista en unos arcos derruidos que se levantan en una orilla del rio, restos mutilados de un grandioso monumento. La mano del tiempo ha ayudado al hombre á borrar de aquel suelo la huella de otros tiempos y otros hombres que tal vez habrian creido que ellos serian respetados y venerados por aquella obra de su genio.

Aquellos arcos medio arruinados son lo único que resta de la soberbia y atrevida traza, conque el hombre intentaba suplir á la naturaleza.

Aquellos son los restos del célebre artificio de Juanelo.

Sintió Toledo vivamente y en todos tiempos la falta de agua para el consumo de la poblacion; asentada entre unas rocas, veia como Tántalo rodar á sus piés el agua pura y cristalina que no hacia mas que aumentar su fatiga de sediento, y todos sus esfuerzos debieron concretarse siempre, en llevar hasta aquel hacinamiento de rocas peladas, el manantial fresquísimo que se deslizaba entre los árboles y los prados que marcaban su curso lento y sosegado.

Aseguran muchos que ya los romanos sintiendo la necesidad de llevar agua á la poblacion, acudieron á su método costosísimo, á sus acueductos, lo único que el estado de la ciencia les permitia en aquellos tiempos, y Toledo, si hemos de creer á los que esto aseguran, vió aparecer por el lado del Este y entrar por el sitio ó puerta de los Doce Caños, los arcos de aquel portentoso acueducto, cuyos machones se conservan todavía en ambas orillas del rio, que siguiendo por el puente de Yébenes se adelantaba por una estension de siete leguas, llenando de pasmo á cuantos pudieron contemplarlo, así como lleva hoy la tristeza al corazon de todos aquellos que apenas pueden concebir, cómo los hombres se dieron tanta priesa á destruir obra tan gigantesca de que solo nos dejaron una muestra insignificante, aunque bastante sin embargo para que podamos comprender cuan dolorosa y digna de sentirse sea su pérdida.

Mas que nadie debieron dolerse de su ruina los toledanos, puesto que en 1528, vemos á la ciudad entregarse en brazos de un artífice estranjero, criado del conde de Nasau, para suplir el acueducto, con una máquina ó artificio que llevase á Toledo el agua del rio. Trazó y llevó á efecto aquel mecánico el artificio, haciendo subir el agua desde los primeros molinos, cerca del puente de Alcántara, hasta el Alcázar, pero bien pronto se debió desvanecer el regocijo que los toledanos esperimentarian al ver que el agua del Tajo llegaba tan cerca de ellos, cuando una creciente del rio, derribando la torre, ó cuerpo principal del artificio, hizo cesar este, que por otra parte no tenia grandes probabilidades de vida, merced á la violencia conque giraba, violencia que nada podia resistir.

En tal estado, y cuando corria el año de gracia de1565, otro artífice estranjero, puesto al servicio del emperador Carlos V, ofreció mejorar y llevar á cabo la obra que su antecesor no habia hecho mas que iniciar.

Ambrosio de Morales que conoció á Juanelo Turriano, que así se llamaba el hábil mecánico, da tantas y tan detalladas noticias de lo que era y en qué consistia el artificio, que no hallamos cosa mejor que copiar aquí sus palabras, tratándose como se trata de un autor, que era amigo del artífice, y á quien este solia confiar muchas veces el secreto de sus mas atrevidas concepciones.

Juanelo habia pensado en dotar á Toledo de agua, y en reemplazar al antiguo artificio con otro mas duradero y que cumpliese mejor las funciones á que se le destinaba.

«Para esto se concertó, dice Morales, con la ciudad de Toledo, obligándose á darle cierta cantidad de agua perpétua, que manase cabe el Alcázar de donde puede llevarse á toda la ciudad. Y habiendo hecho su modelo en pequeñita forma, se descubrió luego bien manifiesta la grandeza y estraña profundidad de su invencion. La suma della es enexar ó engoznar unos maderos pequeños en cruz por en medio y por los estremos, de la manera que en Roberto Valturio está una máquina para levantar un hombre en alto, aunque esta de Juanelo tiene nuevos primores y sutilezas. Estando todo el techo así ordenado, al moverse los primeros maderos junto al rio, se mueven todos los demás hasta al Alcázar con gran sosiego y suavidad, cual para la perpetuidad de la máquina convenia. Y esto ya parece estaba hallado por Valturio, aunque como dijo Juanelo le añadió tanto mas en concierto y sosiego del movimiento que es sin comparacion mas que lo que antes habia. Mas lo que todo es suyo y mas maravilloso, es haber encajado y engoznado en este movimiento de madera unos caños largos de laton casi de una braza de largo con dos vasos del mismo metal á los cabos, los cuales subiendo y bajando con el movimiento de la madera, al bajar el uno, va lleno y el otro vacío. En acabando de hacerse esto, el lleno se levanta para derramar por el caño en el vacío, y el que derramó ya y quedó vacío, se levanta para bajarse y juntarse con el lleno de atrás que tambien se baja para henchirle. Así los dos vasos de un caño están alguna vez vacíos, teniendo sus dos colaterales un vaso lleno y siempre entre dos llenos hay un caño con los dos vasos vacíos. Esta es la suma del artificio. Las particularidades de grande maravilla que en él hay son muchas, mas dos ponen mayor espanto que todas las otras.» (1)

Prosigue Morales describiendo con mayor detencion las particularidades de que habla en su último párrafo, entre las cuales la segunda merece nuestra atencion, pues ella demuestra mas que nada la grandiosidad de semejante obra. Esta, segun dicho autor, tenia mas de doscientos carros de madera delgada, que sostenian mas de quinientos quintales de laton, y mas de mil y quinientos cántaros de agua perpétuamente, sin que esto agrave la carga de los maderos, pudiendo un niño dar movimiento á la máquina si una vez cesase.

Sin embargo, y á pesar de las alabanzas que Morales prodiga á su amigo de quien dice sobrepujaba al mismo Arquímedes, el artificio tuvo que sufrir otra modificacion en el año de 1604, y desde entonces no existen noticias de que se haya vuelto á variar, ni menos desde cuándo data la ruina de tan célebre obra.

Era Juanelo natural de Cremona (Italia) aunque Quevedo le llama flamenco en aquellos versos que dedica al artificio diciendo á propósito de Turriano:

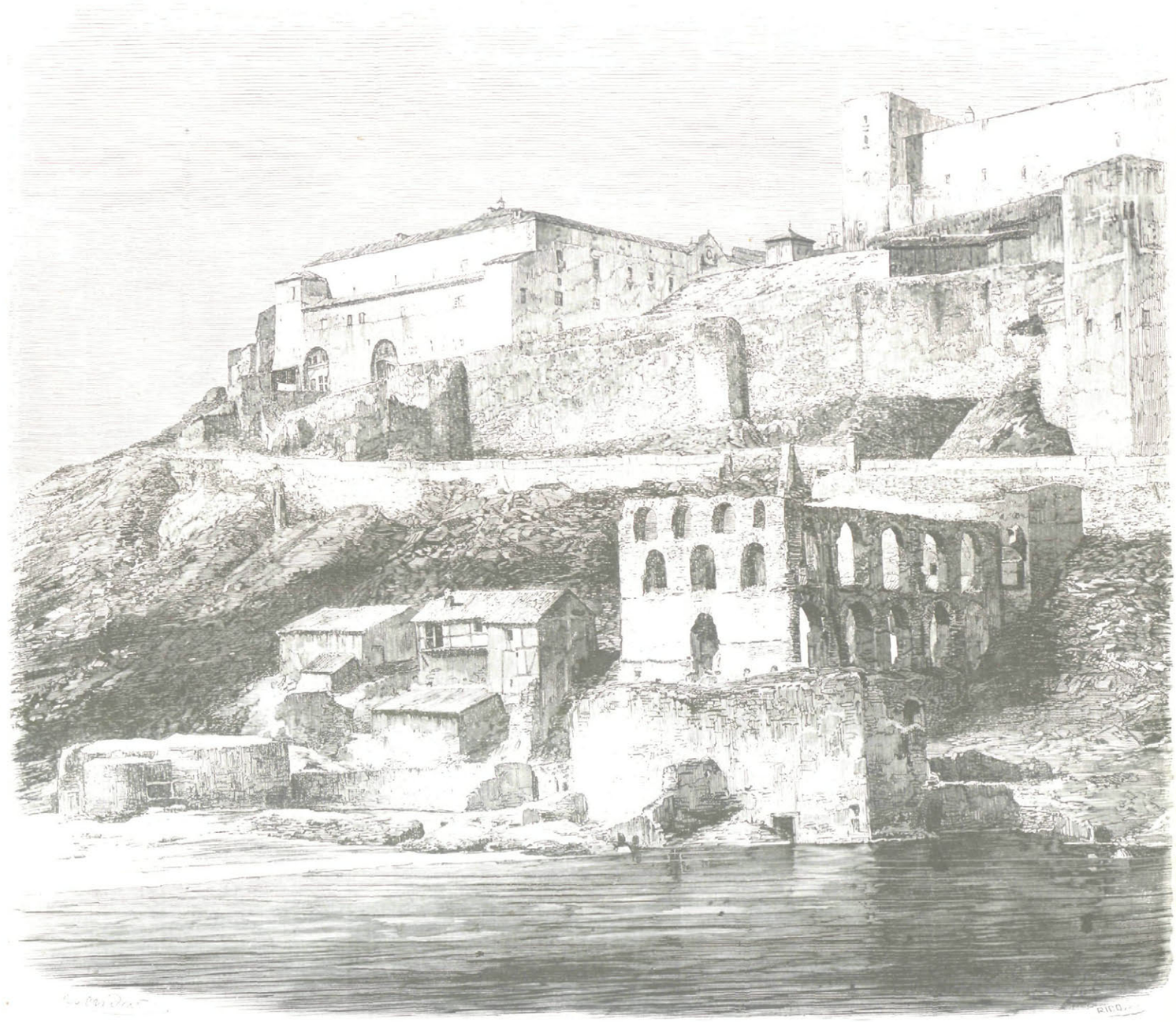
> Flamenco dicen que fue
> y sorbedor de lo puro:
> muy mal con el agua estaba;
> que en tal trabajo la puso.

El marqués del Gasto le puso al servicio del emperador quien le tuvo hasta su muerte á su lado. Sabida es la marcada aficion que el emperador tuvo á los relojes y particularmente, cuando habiendo abdicado el imperio, se retiró al monasterio de Yuste, desde el cual seguia sin embargo dirigiendo los destinos del mundo. Se cuenta que en aquellos últimos dias, Carlos se entretenia con los relojes, queriendo que todos marcasen á un mismo tiempo una misma hora: nadie mejor amigo para el monje, que el hábil maquinista, el célebre relojero que habia fabricado aquel reloj de que nos habla el mismo Ambrosio de Morales, en cuya traza tardó Juanelo veinte años, y tres y medio en su fábrica, despues de haberle puesto tan continuado trabajo dos veces al borde del sepulcro. En tal obra se advertian todos los movimientos de los astros, «Saturno en sus treinta años y el primer mobile en un dia, y el sol en un año, y la luna en un mes por la eclíptica y así estos y los demás en los otros sus movimientos» como dice su encomiador Morales, máquina sorprendente por lo difícil de combinar tantos, tan diversos y tan contrarios movimientos. El mismo Juanelo fabricó otro aunque en menores proporciones y lo cubrió con cristal para que se pudiera juzgar mejor del artificio de su máquina.

No se reducen á estos solos inventos los del célebre Juanelo. Despues de las norias que inventó y levantó en Madrid, de la máquina para hacer ruedas que le fue necesario fabricar para la mas pronta ejecucion de su célebre reloj, hizo un molino de hierro, de tan pequeñas proporciones, y cuya utilidad para aquellos tiempos de eternas guerras, se comprenderá mejor sabiendo que se podia llevar en la manga, y que se movia solo, moliendo en cada dia mas de dos celemines de trigo,

(1) Ambrosio de Morales, *Ant. de las ciudades de Esp.*, p. 132.

derramando en un saco la harina cernida y en otro el salvado, con lo cual llenaba cumplidamente el objeto para que se habia inventado. No sabemos si este utilísimo invento fue del dominio de nuestros ejércitos, tan empeñados por aquellos tiempos en guerras y en viajes marítimos de tanta duracion: nada tendria de estraño, pues durante la guerra de la Independencia tuvieron tiempo los españoles de ver á los soldados de caballería inglesa llevar en un reducido espacio la racion de ver-



RUINAS DEL ARTIFICIO DE JUANELO EN TOLEDO.

ba que necesitaban sus caballos, cosa facilísima hoy como entonces en que la ciencia hizo bastantes adelantos para que esto no fuera una cosa harto sencilla y hacedera.

Aun conserva en Toledo la calle en que vivió Juanelo Turriano, el nombre del *Hombre de palo*, aunque la bautizaron sus contemporáneos á causa de la figura automática que aquel fabricó y que iba diariamente desde su casa á la del arzobispo en busca de la racion de carne y pan que allí le daban, y que despues de recibirla y de hacer varias cortesías se retiraba á la casa del mecánico. Entre los antiguos eran muy usadas estas figuras, y la de que acabamos de hablar no fue la única que hizo Turriano; el mismo Morales, que es al autor á quien mas noticias se deben acerca de aquel artífice, dice que fabricó una dama de madera, como de una tercia de alto y que puesta sobre una mesa danzaba al compás del tambor que ella misma tocaba, y despues de dar varias vueltas tornaba al mismo sitio de donde habia partido.

A estas se reducen las noticias que podemos dar del artificio y de su autor.

Fue este, hombre de vastísimo ingenio, y profundo sobre todo en las matemáticas y en la mecánica; cultivó la amistad de los hombres mas célebres de su tiempo, con quien lo ponia en contacto su posicion cerca del emperador, y entre los que contaba no pocos artistas, que como Ambrosio de Morales, y Alonso de Berruguete hicieron imperecedera su memoria, el uno en sus Antigüedades de las ciudades de España, y el otro trasladando al mármol, con la precision y valentía que Berruguete salia dar á sus obras, las facciones del célebre italiano.

Este busto, obra como hemos dicho ya de uno de nuestros mas grandes escultores, se conserva en la Biblioteca de Toledo, de donde tomamos nosotros la copia que acompaña á este artículo.

Toledo mandó acuñar en su honor una medalla, Morales un epígrama latino, y el maestro Valdivieso le consagra estos versos.

Del lombardo Juanelo atento miro
el artificio que por sí se mueve,
como reloj que con sus ruedas gira.

Hoy á penas queda del célebre artificio mas que su memoria y las ruinas que lo atestiguan.

Como dijimos al principio de este artículo, desde el puente de Alcántara, se ven entre las rocas sobre que se asienta la ciudad imperial, y á orillas del rio, los primeros y derruidos arcos que el tiempo no tendió todavía bajo las encrespadas y revueltas ondas conque el Tajo pasa oscuro y sombrío por entre las descarnadas rocas de aquella orilla.

El paisaje es hermosísimo, nada falta en él: sobre las elevadas cumbres de la otra orilla, se levanta destacándose en el cielo, el morisco castillo de San Servando ó Servante, como le llaman allí, y á la espalda el rio que se desliza tranquilo, magestuoso, apacible por entre los álamos; los cigarrales que recuerdan á los árabes, así como los palacios de Galiana que se descubren en el fondo y ocultos entre los árboles, restos de la raza goda, porque aquella ciudad y aquellas orillas, guardan recuerdos de todos los pueblos que posaron su planta invasora en nuestra patria.

MANUEL MURGUIA.

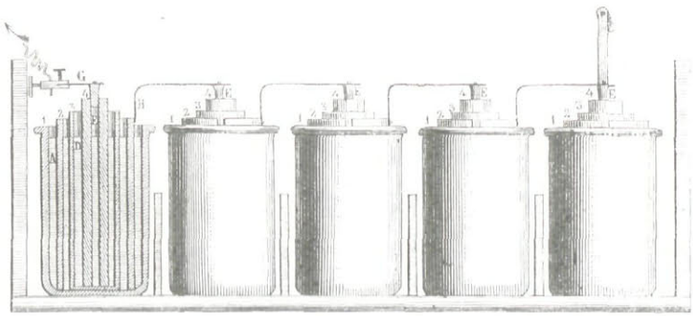


FIGURA 1.ª— VISTA LATERAL DE UNA PILA DE BUNSEN.

SOBRE LA LUZ ELECTRICA.

La humanidad progresa, la humanidad marcha con paso firme hácia la perfeccion. En el siglo XIX se cuentan los dias por otros tantos adelantos; por mil secretos arrancados á la naturaleza: por mil esperimentos, seguidos de todas sus consecuencias y teorías, conquistados por la ciencia y que forman, si se nos permite la espresion, el material de ataque, el parque que contiene los aprestos necesarios para asaltar el campo de lo ignorado y el baluarte donde descansa la ciencia de lo conocido.

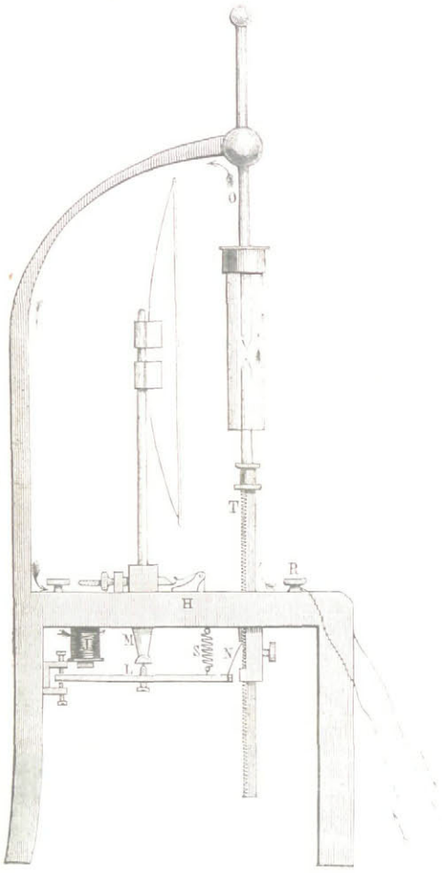


FIGURA 2.ª APARATO REGULADOR.

Si se nos dice que estos adelantos tienen un límite cercano presentándonos como ejemplo la historia del mundo; si se nos citan paises en que las ciencias y las artes han llegado á un grado notable de perfeccion, sumiéndose despues en la atonía mas profunda, sucediendo á sus adelantos el retroceso mas incalificable; nosotros contestaremos que esos adelantos no eran generales, que localizados en distintas comarcas, fruto de esfuerzos sobrehumanos y patrimonio las mas veces de determinadas razas, y hasta de marcadas familias, eran un cargo severo contra la masa general de la humanidad, que los contemplaba con admiracion estúpida y en vez de cooperar á su desarrollo, derribaba con sus bárbaras irrupciones el edificio á tanta costa levantado y sobre tan débiles cimientos construido, destruyendo como á sus émulos, hasta los menores vestigios de su progreso y civilizacion.

Hablando distintos idiomas, acostumbrados á vivir en diferentes paises y con diversas costumbres, todo lo arrollaban, legándonos ruinas tan solo para testimonio de lo que habian destruido.

Esta es la verdadera historia del progreso moral y material de los pueblos, por mas que sea lastimoso el confesarlo, y de la dificultad que hoy existe de que tales males se reproduzcan, se desprende la inmediata consecuencia, el convencimiento íntimo de que la humanidad puede ir muy lejos en el camino de la civilizacion. Si su marcha ha sido interrumpida por la lucha entre el ser inteligente y el ser ignorante; entre la oscuridad y la luz, el triunfo no es dudoso ni lejano: porque la primera, que procede de la Divinidad, ha esparcido sus rayos por todos los ámbitos de la tierra, y la segunda, que representa el caos, se oculta avergonzada en los rincones mas remotos é ignorados.

La ciencia se levanta sobre cimientos indestructibles, y la ilustracion es la base de la civilizacion.

JUANELO TURRIANO.—BUSTO DE MARMOL DE BERRUGUETE.

No son ya simples observaciones conocidas por la tradicion ó teorías forjadas en el fondo de un estudio por imaginaciones mas ó menos atrevidas, las que forman su pedestal: un idioma casi generalizado en todos los paises facilita la comunicacion entre los hombres eminentes: esperiencias y observaciones escritas en todas las lenguas del mundo civilizado y teorías y consecuencias sacadas de esas esperiencias y de esas observaciones, fijan su progreso: no se derriba hoy para edificar mañana: la imprenta es un material demasiado sólido para que pueda demolerse el edificio social que con él se está levantando: las generaciones nos empujan, y no tenemos mas remedio que marchar. ¿Es posible el retroceso conducidos por el vapor y anunciados la nuestra marcha por la electricidad?

Todavía hay mas: la civilizacion quiere ensanchar el dominio de las ciencias, y dejando á los sabios el campo de la discusion, la invencion de las teorías y el fruto de sus aplicaciones, las presenta á la generalidad, despues de sancionadas por la esperiencia, en sencillos artículos para que todos conozcan sus progresos.

ISLAS CIES EN LA RIA DE VIGO.

Este es el objeto que nos mueve á enunciar en tal lenguaje, el estado de perfeccion que alcanzan en nuestros dias los principales descubrimientos, que con su benéfica influencia están verificando una revolucion completa en el actual órden de cosas.

La luz eléctrica: esa magnífica aplicacion de la electricidad, base de otras muchas tan admirables como útiles á la humanidad, es la que va á ocuparnos en el presente artículo, en el que procuraremos dar una idea de la altura en que actualmente se halla, ya que los límites de este escrito no nos permiten estendernos lo necesario para consignar la historia de su descubrimiento y progresos.

No nos pararemos pues á reseñar los diferentes aparatos y las curiosas observaciones que han servido de base á su desarrollo, y que la han conducido al grado de perfeccion á que ha llegado; pero tampoco dejaremos de consignar en este lugar los respetables nombres de Querick, Newton, Stephen Grey, Gordon, Franklin, Reizen, Betancurt, Salva, Galvani, Volta, Thenard, Dary, Œrsted, Schweiger, Amper, Arago, Sturgeon, Daniel, Bequerel, Wollaston, Bunsen, Ruhmkorff, Dubosc y otros que la han conducido.

Describiremos solamente la pila de Bunsen con carbon tubular al centro, modificada por Lemolt y Archereau, construida por Deleuil, y el aparato regulador de luz eléctrica del mismo constructor, del que nos hemos servido con el mejor éxito.

La figura 1.ª, demuestra cinco elementos que constituyen la vista lateral de una pila de cincuenta, colocada en forma de paralelógramo de cinco sobre diez, que es su mejor disposicion.

Cada elemento, se compone de cuatro cilindros. El primero, de porcelana, está lleno hasta A de ácido sulfúrico dilatado en el agua á 14°. Esta mezcla se obtiene colocando en un recipiente de agua comun, un tubo de vidrio lastrado por una esferita llena de plomo y graduado desde su parte superior de 0 á 90: este aparato se llama areómetro, y su primera division ó sea 0, coincide con el nivel del agua; vertiendo en ella ácido sulfúrico hasta que suba á dicho nivel la division 14, se obtiene el grado de acidalacion que se necesita.

El segundo, de zinc abierto de arriba á abajo, tiene soldada una estrecha lámina de cobre B, terminada por un cilindro cónico del mismo metal, para relacionar los elementos entre sí; este cilindro está sumergido en el primer vaso.

El tercero, de tierra porosa, está lleno hasta D de ácido nítrico á 36°: el objeto de este vaso, es separar los líquidos sin oponerse al paso de la corriente eléctrica que se verifica por los poros; este cilindro está colocado en el hueco del segundo.

El cuarto es de carbon y forma tubular, á cuyo hueco E se adapta el cilindro cónico de que se hizo mencion al hablar del segundo, y está sumergido en el tercero. Esta coleccion de cilindros y ácidos, combinados como queda dicho, es lo que se llama un elemento de Bunsen, y representa una cantidad notable de fuerza eléctrica.

Enlazados los cincuenta elementos como se ve en E, forman lo que se llama pila ó batería de Bunsen modificada, cuya fuerza equivale á ciento veinte elementos del antiguo modelo.

En la disposicion descrita, se observa: que la lámina G del primer elemento, está unida al cilindro de carbon, resultando por el enlace que estos tienen entre sí, que la última lo estará al cilindro de zinc.

Al estremo G que comunica con el cilindro de carbon, se llama polo positivo, y al que comunica con el zinc, polo negativo.

Si se adaptan dos alambres ó conductores, á cada uno de los estremos de la pila, los polos se conceptuan residentes en cada uno de los estremos de los conductores.

Si dichos estremos se unen entre sí, se dice que se cierra el circuito eléctrico, y si se separan, que se abre.

Todos los fenómenos que se verifican por medio de la electricidad, se refieren á un circuito cerrado, y cesan cuando se abre. El hierro dulce formando parte de un circuito, se convierte en electro-iman en el primer caso, y pierde su fuerza atractiva en el segundo; esta se aumenta si se halla rodeado por un conductor forrado de seda.

El carbon es buen conductor de la electricidad.

El aparato regulador figura 2.ª, se compone: 1.° del plano de base H guarnecido y sostenido por tres piés, y con un montante terminado en curva, de fundicion de hierro: 2.° de un electro-iman J, sujeto al plano de base: 3.° de una palanca de hierro dulce L, provista de un resorte S y un muelle N, que está sujeta por el centro á la columna M: 4.° de un montante dentado T, en cuya parte superior se coloca una punta de carbon: 5.° de una varilla de metal O, terminada por una esferita de marfil en su parte superior, y por una punta de carbon defendida por un tubo de cristal en la inferior: esta varilla se mueve á voluntad de alto á bajo: 7.° de dos botones metálicos R, para sujetar los conductores.

La marcha de la electricidad en el aparato, es la que marcan las flechas; de manera que los polos de la pila, se consideran residentes en las puntas de los carbones.

Cuando se quiere hacer funcionar el aparato, se baja la varilla O hasta que se verifique el contacto entre los dos carbones: en el momento brota la luz acompañada de un fuerte ruido; el electro-iman se pone en accion y atrae la palanca L, que por un movimiento bascular fuerza el resorte S, y hace bajar un diente del montante T, al muelle N. La luz resulta del paso de la corriente entre las dos puntas que arrastra tras sí pequeñas partículas de carbon del polo positivo, que van á precipitarse sobre el negativo; este desprendimiento produce un claro entre ambas puntas, y cuando es mayor de un milímetro, el desprendimiento disminuye; el electro-iman se debilita; el resorte S recobra su posicion, y el montante sube un cuarto de milímetro impulsado por el muelle N: con esta aproximacion, el desprendimiento aumenta; la luz se repone; el electro-iman adquiere su fuerza máxima; el resorte S vuelve á ceder, y el muelle N baja otro diente, y queda en disposicion de elevar de nuevo el montante, tan luego como la distancia entre los carbones debilite la intensidad de la corriente.

Este mecanismo mantiene los carbones á la distancia de un milímetro, que es cuando la luz adquiere toda su intensidad.

Las buenas condiciones de este aparato; la potencia del circuito, y la escelente construccion de las puntas de carbon, producen un manantial de luz constante, equivalente á 600 bujías: esta luz tiene una brillantez y blancura superior á todas las demás.

Una luz con estas condiciones, puede iluminar los trabajos de 800 obreros, y el consumo de zinc, ácidos nítrico y suifúrico, etc.; se puede calcular en 80 reales por noche, ó sean 10 céntimos por obrero.

Le pareceria al hombre que habia hecho poco en marcar su direccion al rayo, si no robaba los suyos al sol, para iluminar su camino.

EDUARDO GUILLERMO TORRES.

VIAJE PINTORESCO POR LA RIA DE VIGO.

(CONCLUSION.)

VII.

Mientras tanto la lancha se alejaba de tierra cada vez mas aunque sin perderla de vista.

Las islas Cies nos esperaban en medio del Océano, y destacándose en el fondo azul del cielo como tres mudos gigantes, guardadores de la apacible ria que visitábamos.

Cada vez nos acercábamos mas á ellas, y hubo un tiempo en que pudimos admirar aquellas áridas cumbres, en que solo se ven suspendidas sobre el agua inmensas masas de granito, que la lluvia, el mar, el viento salado, las tormentas, desgastan, agujeran, deshacen y las arrastran poco á poco hácia el blanco arenal que rodea las islas como un blanco cinturon, que desaparece muy á menudo bajo el peso de las olas.

Describir las mil caprichosas figuras que forman aquellos grupos de piedras, semejando blancas avalanchas prontas á descender al abismo, es hasta imposible: el arquitecto de la edad media, el que quisiera llenar el pórtico de una catedral gótica de esas raras y estravagantes figuras que apellidaban grifos, faunos, demonios, negros salvajes, gigantes, enclnos, cuanto la enferma imaginacion pudiera crear, podria inspirarse aquí, y hallar en la naturaleza nuevas combinaciones, con que pasmar al mas poderoso genio.

Cuando pusimos el pié en el arenal y empezamos á subir la tortuosa cuesta que guia á la farola, pudimos admirar aquella naturaleza salvaje y árida, que no premia el trabajo del hombre que se empeña en hacerla productiva. El maiz, á pesar de estar cerca del tiempo de la recoleccion, apenas levantaba en la isla un palmo sobre la tierra, y se hallaba caido y quemado por los vientos del mar, así es que el labrador ha abandonado al industrial aquella tierra maldecida. Algunas fábricas de salazon ocupan el lugar que en otro tiempo los monasterios que los ingleses destruian siempre que hacian sus piráticas escursiones por esta ria; aquí tambien como en las islas de San Simon, la transformacion es completa, sobre el ara santa consagrada al Dios del cristiano, se alza el ara consagrada á su vez al Dios del siglo.

En otro tiempo religion, hoy industria.

Era una hermosa mañana aquella; el mar batia impetuoso las escarpadas vertientes de aquellas tres gemelas, hacia saltar sobre la arena y sobre las rocas, sus olas cubiertas de espuma. Nuestra lancha corria á toda vela balanceándose, merced á la marea viva y el viento fresco que se habia levantado. Por fin saltamos en tierra, en aquella playa desierta y emprendimos nuestra ascension á la hora del Mediodia, cuando el sol vertia con mas fuerza sus ardientes rayos sobre las islas.

Llegamos bastante cansados al verdadero *oasis* de aquel desierto, al elegante *faro*, que se levanta sobre la cumbre de la isla; este es de segunda clase y su luz alcanza hasta treinta millas, siendo uno de los mas hermosos que hemos visto. Desde sus balcones admiramos uno de los mas preciosos y encantadores panoramas, el mar se perdia en una inmensa línea, y vimos á nuestra derecha á Monteagudo, mas adelante las islas Ons, durmiéndose al choque de las olas, Sálvora, Currubedo y Finisterre, entrando en la mar una punta de tierra que se pierde en el horizonte. A la parte N. la Verga, cuya falda besa la ria de Marin que tiene allí su embocadura; volviendo la vista á la otra orilla, vimos asomarse el arenal de Coya, á Bouzas y á Vigo, y por último, por el camino que mas tarde seguimos para visitar Bayona, se tendia el mar á quien dan el nombre *de la boca del medio* ó del Oeste, mar que tiende sus olas entre las islas Cies y las de San Martin, mientras enfrente nuestra se perdia entre las nubes la gigante cordillera del Cereijo, á cuyos piés se estiende la antigua *Erizana*, que entra en el mar como una pequeña lengua de tierra.

Una infinidad de gaviotas levantaban su vuelo al pié de las islas, y los chillidos de estas aves, y el rumor del mar eran lo único que turbaban aquel silencio; los patos de mar se mecian en las olas; los cuervos marinos volaban á flor de agua é introducian sus largos cuellos en ella para buscar su alimento, y los buques que pasaban á larga distancia y se acercaban al puerto ó se internaban segun era su rumbo.

Estas islas son sin disputa alguna las mas célebres en toda la ria.

Si no bastara para darles celebridad la retirada que á ellas hicieron en tiempo de Julio César, los infelices Herminios acosados de cumbre en cumbre y arrojados por último de Bayona hácia aquellas playas, la controversia entablada entre los historiadores españoles é ingleses, acerca del verdadero lugar de las *Casitérides*, que los primeros quieren sean las Cies y demás islas que nombran Bayonas y los segundos las Sorlingas en las costas de la Gran Bretaña, bastarian á darsela.

Es indudable que los geógrafos antigos les dieron diferentes nombres. Plinio habló de unas islas *Cicæ* pertenecientes al convento jurídico de Braga, que no son otras sino las actuales *Cies*. Y Estrabon al describir las Casitérides, da tales pormenores acerca de ellas, que no parece sino que habla de las islas *Cies*, que si no habia visitado tuvo acerca de ellas las mejores y mas exactas noticias. Estaban vecinas, dice, *vicinæ invicem*, fronteras al Promontorio Artabro, *ad artabrorum portu versus septentrionem*. Cornide que es quien con mas datos combatió la opinion de Masdeu, y Guillermo Cambden que sostienen son las Sorlingas, y la de Velazquez que adopta ambos partidos. Cornide llama Casitérides á las diez islas que hay en la ensenada: las de Ons, San Martin, Cies, etc., que son las que señala Tolomeo. El mismo Plinio habla de ellas en el libro 4, cap. 22, *ex adversus celtiberiæ celticæ gentis ut divis Mela) complures sunt insulæ Casitérides dictæ á græcis á fertilitati plumbi, e regionem arrotreban promontorium*, todo conforme con Estrabon que las pone como hemos dicho ya cerca del Promontorio Artabro, hoy Cabo de Finisterre, hácia donde miran las islas Cies y las de Ons, y casi todas las de aquella embocadura. Si las *Casitérides* fuesen las Sorlingas, ¿cómo habian de incluirlas en la descripcion de la Iberia, los antiguos geógrafos, entre ellos Estrabon y Tolomeo? Velazquez, que como dijimos anteriormente, sigue en su *Iberia fenicia* las dos opiniones, admite dos *Casitérides*, la una en las Sorlingas del Cornualls, y las otras en Galicia, creyendo sean las *Cicas* (Cies) que parece han tomado el nombre del fenicio Cicar, ó Kicar que significa estaño, etimología tanto mas digna de ser admitida, cuanto que los fenicios fueron los que le introdujeron en el comercio de sus tiempos, que sacaban segun todos los historiadores de las citadas *Casitérides*. Cornide siguiendo su opinion, bastante fundada á nuestro parecer, señala estas islas, en su mapa de la Galicia romana que tenemos á la vista, en la entrada de la ria de Vigo, frente al Promontorio Artabro, ó Finisterre como las coloca Estrabon.

Cuando los Herminios, abandonaron sus montañas por los años 69 antes de Cristo y se dirigieron fugitivos hácia Bayona, parece se hallaban pobladas aquellas islas, pues aquellos infelices acosados de cerca por Julio César, no tuvieron otro lugar de refugio que las Cies. César que acababa de atravesar todo el país de los Grayos venciendo cuanto obstáculo se oponia á su paso, fue derrotado al pié de las citadas islas y para someter á los valientes que las defendian, fue necesario que una escuadra romana surcase aquellas tempestuosas aguas, para vencer á los que fatigados por la lucha, aislados, y trabajados por el hambre, no tenian otro asilo que la muerte: victoria que valió á César ser elevado al consulado.

No sabemos por qué Verea y Aguiar niega estos sucesos, parece increible que persona de tantos conocimientos en la historia antigua cayese en tan lamentable error; pero nosotros que no hacemos mas que narrar impresiones, dejaremos al historiador que se ocupe mas detalladamente de estos asuntos.

VIII.

En la isla del Sur existe un convento denominado de San Estéban de Sias, perteneciente á la Orden Tercera de San Francisco, que subsistió hasta mediados del si-

glo XVI, y era perteneciente á la dignidad episcopal de Tuy.

Visitó esta isla el rey D. Alfonso IX de Leon, y en ella firmó el privilegio de fueros para los nuevos pobladores de la villa de Bayona en el dia 7 de mayo de 1201.

Nosotros buscamos durante nuestra corta permanencia en aquellas islas un monumento celta, un dolmen de que se nos habia hablado; pero fueron inútiles cuantas investigaciones hicimos para hallarle, aunque no desistimos por completo de nuestro proyecto, pues queriamos descansar un momento al pié de aquel ara sagrada en que el druida habia elevado su oracion durante la noche solitaria á Theut, el dios desconocido de los celtas, nuestros venerados progenitores.

VIII.

Serian las dos de la tarde cuando desembarcamos en Bayona, término de nuestra espedicion.

En un momento recorrimos sus calles limpias y casi tiradas á cordel, pues de ella puede decirse que es una antigua villa, que no conserva de su antigüedad mas que su nombre, su historia y la vieja colegiata, cuya gótica portada nos recuerda á Alonso IX, uno de sus repobladores.

Una vez allí, mi amigo y cicerone, nos llevó á visitar el castillo, que habia sido el primero que salió á nuestro encuentro á la entrada del puerto.

Si Bayona necesitara hacer ver su antigua importancia marítima y comercial, no tenia mas que señalar las estensas fortificaciones de su castillo, y de seguro lo habria logrado de la manera mas elocuente.

Es necesario haber sentido resonar nuestros pasos bajo los arcos de aquella derruida fortaleza, haber recorrido sus largas calles, ver sus fosos, y abarcar con una sola mirada la ancha estension que ocupa, para comprender lo necesario que debió ser en algun tiempo este castillo para defender aquellos mares de las irrupciones inglesas y berberiscas que tuvieron lugar durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Antiguas crónicas cuentan á propósito de las islas Cies que acabamos de dejar, que allí tenian *su habitacion ordinaria los galeotas berberiscos, donde se ancoran con la misma seguridad que en el mar Bermejo*.

Nada hemos podido averiguar acerca de la época de su fundacion, aun que no cabe duda fue levantado durante el gobierno de la casa de Austria. Atestiguan esta verdad la multitud de escudos con las armas de esta casa, que campean en los portones y lienzos de la fortificacion, de cuya estension se podrá formar idea, diciendo que en la plataforma del centro se levantan las derruidas habitaciones, ó mejor dicho, casas del gobernador y demás empleados, la capilla, que segun oimos decir allí fue mas tarde convento de frailes, y que á lo largo del lienzo esterior existen todavía varias torres que como la que lleva el nombre de *Torre del Principe*, guarda entre sus paredes una negra tradicion, levantan sus blanqueadas cabezas, sobre las que ruedan las nubes que el Sur arroja desde las cumbres del Cereijo.

Sin embargo, á juzgar por la arquitectura de alguno de sus trozos, tenemos que convenir en que su construccion data de algun tiempo antes de que la casa de Austria ocupara el sólio español. Nosotros hemos visto una torrecilla gótica, que los que colocaron en ella el reloj de la villa, deshicieron, aplastaron con una especie de casquete de moderna construccion, conque echaron á perder tan hermosa torre.

La que lleva el nombre del *Principe* tiene una tradicion que no sabemos cual habrá sido el fundamento histórico sobre que se ha levantado.

Un príncipe de la casa de Austria, una especie de *Máscara de hierro*, de que habla la tradicion oral, y nos presenta víctima de un padre sin corazon, es la que forma el nudo de tan estraña anécdota. Qué hay en ella de verdad no se puede adivinar tan fácilmente; la historia calla el nombre del infortunado príncipe de quien la mencionada torre guarda su recuerdo y el secreto de sus aflicciones.

Desde el lienzo en que se levanta esta torre, se divisa el mas estenso y precioso panorama.

El sol descendia ya, y envolvia las islas con su manto de vapores violados, que se reflejaban en las olas.

Allá lejanas, muy lejanas, se divisaban apenas las elevadas cumbres del *Cabo del Hombre*, y de las puntas de *Subrido* y *Cervero*. A nuestros piés rugia el mar y rompia en las vertientes de las rocas sobre que está situado el castillo. A un lado la villa con sus hermosas casas, con sus lanchas ahumadas y sus pataches, meciéndose en las olas que forman el puerto; al otro el Océano, el Océano inmenso, imponente, magestuoso.

Yo me separé de mis compañeros de viaje y me senté sobre las murallas, y abarcando con una sola mirada aquella dilatada estension de agua, me sumergí en meditaciones sin nombre y sin objeto.

El alma se habia recogido en sí misma, para no perder una sola de aquellas impresiones que ella se complacia en evocar.

MANUEL MURGUIA.

LA LIMOSNA (1).

A MI QUERIDO AMIGO D. JUAN DE LA ROSA GONZALEZ.

Ayer cuando la nieve
en copos muda y lenta descendia
flotante al aire leve,
dejando la guitarra que tañia
un pobre me tendió la seca mano...
y era el pobre tambien ciego y anciano.

Y un débil niño yerto
ví en su regazo; lívido capullo
que nunca en el desierto
de un aura dulce se meció al arrullo;
con llorо acerbo sin cesar regado,
y mústio al beso de la muerte, helado.

—«Señor—con sordas quejas
clamé, la airada vista en las alturas;—
¿será verdad que dejas
sin tu amor á estas flacas criaturas,
tú, que su duelo y su miseria sabes,
que sustentas las flores y las aves?»

El anciano tañendo
segunda vez, las desacordes notas
sobre mi corazon iban cayendo
como trémulas gotas;
y mas que vagos sones, eran ellas
suspiros, y sollozos, y querellas.

No sé qué misterioso
espíritu sublime arrancar pudo,
qué genio milagroso
tierno lenguaje al instrumento rudo,
que allá en su fondo, un alma desterrada
parecia gemir desamparada.

A su triste armonía,
á ese rocío de dolor, sediento
mi corazon se abria,
despertándose, al par, el sentimiento:
así el agua de mayo el campo inunda
y los dormidos gérmenes fecunda.

¡Oh sabia Providencia!
si á un mísero mortal penas le diste,
con pródiga clemencia
á santa compasion otros moviste;
porque el hombre dichoso ame al que llora,
y se cumpla tu ley consoladora.

¡Señor, yo te bendigo!
en caridad, por tí, mi alma se abrasa;
dejando yo al mendigo
de mi menguado bien limosna escasa,
de sus ojos inmóviles, sin vida,
la engrandeció una lágrima caida.

Y con gozoso pecho
proseguí mi camino triunfante,
altivo, satisfecho;
y hubiérame envidiado en ese instante
la no sabida paz que en mí se encierra,
el monarca mas grande de la tierra.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

(1) Composicion leida en la tertulia del señor Cruzada Villaamil.

MELODIAS HEBRAICAS.

CANTO DE SAUL ANTES DE SU ULTIMA BATALLA.

Gefes y guerreros, si la flecha ó la espada me hieren guiando al combate el ejército del Señor, que el cadáver de un rey no detenga vuestra marcha, clavad vuestro acero en el corazon de los hijos de Gath. Tú que llevas mi arco y mi escudo, si ves á los soldados de Saul retirarse delante del enemigo, tiéndeme ensangrentado á tus piés. Que yo sufra el destino que ellos no han sabido afrontar. ¡Adios todos! pero no nos separemos heredero de mi trono, hijo de mi corazon. Brillante será nuestra diadema, sin límites nuestro poder, ó real la muerte que hoy nos espera.

YO TE HE VISTO LLORAR.

Yo te he visto llorar; una gruesa lágrima apareció brillante en tus ojos azules; semejaba una gota de rocío en el cáliz de una violeta; ya te he visto sonreir, á tu lado el zafiro perdió su brillo, pues no pudo competir con los vivos rayos que despedia tu mirada. Así como las nubes reciben del sol un matiz oscuro y armonioso que apenas puede borrar la sombra de la noche que se acerca; así tus sonrisas comunican la alegría mas pura al corazon mas sombrío: sus radiantes vislumbres dejan detrás de sí un tinte luminoso que alumbra sin cesar mi corazon.

MI ALMA ESTA TRISTE.

Mi alma está triste, ¡oh! apresúrate á hacer resonar el arpa que todavía puedo comprender y que bajo tus graciosos dedos, sus encantados rumores, vengan á acariciar mi oido. Si me resta en el fondo del corazon una esperanza querida, ella despertará al encanto de tus acordes; si me resta todavía una lágrima, ella correrá y cesará de quemar mi cerebro. Pero que tu melodía sea melancólica y grave, que tus primeros acentos no respiren alegría, yo te lo pido, trovador: es preciso que yo llore ó este corazon lleno de tristeza va á romperse, porque él ha sido alimentado por el dolor y hace mucho tiempo que sufre en el silencio y en el insomnio, hace falta que estalle ó ceda al encanto de tu armonía.

¡OH HERMOSURA ARREBATADA EN FLOR!...

¡Oh hermosura arrebatada en flor! una tosca losa no pesará sobre tí; antes bien sobre tu césped florecerán las rosas, primicias del año, y el silvestre ciprés mecerá aquí su dulce y melancólico ramaje. Muchas veces al borde de las ondas azules de este rio que murmura, vendrá el dolorido á inclinar su cabeza y alimentando su pensamiento de largas ilusiones, no abandonará este lugar sin pesar, y caminará por él sin ruido ¡insensato! como si el ruido de sus pasos pudiese turbar el reposo de los muertos! ¡Olvidemos esto! nosotros sabemos que las lágrimas son vanas, que la muerte no escucha ni entiende de nuestros dolores. ¿Nos impedirá esto que lloremos? ¿Se verterá acaso una lágrima menos? tú mismo que me dices que olvide, tienes el rostro pálido y húmedos los ojos.

LA MUJER.

Marcha en su hermosura, semejante á la noche de las regiones sin nubes y de los cielos estrellados: todo lo que tienen de mas suave la luz y las sombras, se reune en su rostro y en sus ojos, bañados con esa dulce y tierna claridad que el cielo niega al esplendor del dia. Una sombra de mas, un rayo de menos, y desaparece casi esa gracia inefable que ondea en los bucles de su negra cabellera ó ilumina dulcemente sus facciones; sus facciones sobre las cuales, el pensamiento juega sereno y suave anunciando cuán pura, cuán querida le es su morada, y sobre su mejilla, tan suave, tan serena, tan elocuente, aquella sonrisa seductora, aquellas tintas animadas, revelando los dias pasados en la virtud, un alma en paz con todos, y un corazon lleno de amor inocente.

TODO ES VANIDAD.

Gloria, ciencia, amor y poder eran mi patrimonio: yo estaba radiante de salud y de juventud, los mas esquisitos vinos coloreaban mi copa, prodigábanme sus besos las mas encantadoras beldades, los ojos de la hermosura eran el sol que inflamaba mi corazon y sentia llenarse de voluptuosidad mi alma; todo lo que la tierra puede prestarnos de verdadero esplendor, todo lo que un mortal puede desear yo lo tenia. Hojeo mi memoria para contar los dias que podré consentir en vivir á precio de todo lo que esta vida y este mundo tienen de mas seductor. Ningun dia ha nacido, ninguna hora ha pasado que me proporcionase un placer sin amarguras. Ninguna joya añade esplendor alguno á mi poder que no sea tan doloroso como brillante. El arte y las palabras mágicas pueden hacer inofensivas las serpientes de los prados, pero serpiente que se enrosca alrededor del corazon, ¡oh! ¿quién podrá encantarla? Ella no escucha la voz de la prudencia, no la conmueve la armonía, pero su dardo hiere sin cesar al alma condenada á sufrirlo.

LA ESPERANZA Y EL RECUERDO.

Dicen que la dicha es la esperanza: mas el verdadero amor da mucho valor á lo pasado, y la memoria despierta los pensamientos que nos son queridos y que desvanecidos los primeros, son los últimos que se marchitan.

Todo cuanto la memoria ama mas, aquello que mas largo tiempo ha acariciado la esperanza, y todo cuanto la esperanza adora y pierde, se refugia en la memoria, y ¡ay! todo esto no es mas que una ilusion. El porvenir nos seduce desde lejos, no podemos ser lo que recordamos haber sido, y no nos atrevemos á mirar lo que somos.

REVISTA DE LA QUINCENA

La estátua de Mendizabal y el Baltasar de la señora Avellaneda, son los dos acontecimientos importantes de la quincena. De la estátua hablariamos aquí si este asunto no se hubiera hecho político y producido un proyecto de ley que mas bien que al arte plástico corresponde á la ciencia de la gobernacion, fruta prohibida en un periódico como el *Museo Universal*. Hablaremos, pues, del drama bíblico de la señora Avellaneda, representado con sin igual aparato, lujo y magnificencia en el teatro de No-

SERES MISTERIOSOS.—VIUDA DE UN CAPITAN Y OTROS ESCESOS.

SERES MISTERIOSOS.—UN CABALLERO QUE HA VENIDO A MENOS.

vedades, sin perjuicio de tratar artísticamente en otro número de la susodicha estátua.

Este drama ha estado á punto de seguir la suerte de *Mendizabal*, *es decir*, de convertirse en objeto político, y entonces apenas nos hubiera quedado que hablar en esta revista. Antes de su representacion alguna gente timorata espresó el recelo de que en él no estuviese la religion tan bien tratada como debiera. Esto alarmó al señor vicario eclesiástico, el cual á invitacion de la autora hizo examinar la obra por persona competente: *et vidit quod erat valde bonum*, y vió que era muy buena. El público ha confirmado despues el juicio de la autoridad eclesiástica, y la crítica ha sancionado el del público. Por consiguiente, la señora Avellaneda debe estar satisfecha (1): nosotros le damos la enhorabuena y se la damos á Valero, por su buen desempeño, y especialmente por el aparato conque ha sabido poner el drama en escena. En esta *felicitacion debe tener* tambien parte el señor Bravo que ha pintado cuatro suntuosas decoraciones de mucho efecto. La Rodriguez hace una judía muy digna de cualquier cristiano de buen gusto. En cuanto á los demás actores, si no decimos nada por algo será.

Hablando ahora del drama, hallamos en él un gran pensamiento filosofico, el contraste de una civilizacion *decrépita con otra civilizacion jóven* y vigorosa, la lucha de lo antiguo que pugna por conservarse con lo moderno que aspira á establecerse, la guerra entre el espíritu y la carne, entre el poder material que no encuentra límites al deseo y el poder moral que anuncia á su enemigo su próxima destruccion. Como este pensamiento, aunque antiguo, es siempre oportuno, la obra que lo encierra, aunque *tenga algunos defectos de detalle, aunque pueda señalar* en ella el erudito algunos anacronismos, está segura de vivir siempre, cuando se halla realzada por un estilo elevado, una versificacion fluida y magestuosa y un entusiasmo poético que á veces se sublima y jamás se entibia. Tal es el juicio que nos merece el *Baltasar*, de la señora Avellaneda. Producir en esta época de transicion una obra *que pueda vivir siempre*, es elevarse sobre el comun de los autores.

En la Zarzuela *se ha estrenado la produccion del señor* Ramos titulada: *Armas de buena ley*, para el beneficio de la Mora. Arma de buena ley llama el autor al coquetismo empleado por una mujer casada para volver á su marido á la senda del deber conyugal. No disputemos: otras hay peores, pero nosotros no la hubiéramos llamado así. El señor Ramos escribe con soltura y *facilidad*, versifica bien, sabe producir cosas mejores que la zarzuela de que se trata, y no dudamos que nos dará en adelante frecuentes ocasiones de elogiarlo. El señor Vazquez, autor de la música, ha puesto algunas melodías llenas de gracia. El público aplaudió mucho el *coro que sirve de introduccion* é hizo repetir un lindísimo dúo en el segundo acto. En cuanto á la ejecucion, fue esmerada por parte de la *beneficiada*, la Zamacois, Caltañazor é Hiruela.

En el teatro de la Cruz se preparan representaciones de ópera española, para *cuyo efecto* se ha empezado por traducir el don Sebastian, de Donizzetti. Esto nos recuerda que cuando se abrió el Teatro español se *inauguró con* una comedia traducida del francés. A propósito de teatro español: en el Príncipe sigue haciendo cabriolas la Guy Stephan en el *Lago de las Ondas*, y se ha formado una compañía de verso, en que figura la Palma. Un colega nuestro quiere que Romea y la *Teodora*, *á quienes* no se oye en el Circo, se trasladen al Príncipe. La idea no nos parece mal, pero es necesario que en el Príncipe quieran hacerse oir porque ó el público se ha vuelto sordo ó la voz de estos apreciables actores ha perdido algo de su fuerza.

Por lo demás nosotros no estamos por la centralizacion *del arte dramático, en lo cual somos de la opinion de* Alejandro Dumas, padre. Alejandro Dumas ha compuesto una comedia con el título de *La gouvernante*, y la ha ido á estrenar á Marsella despreciando las amenazas de los parisienses que le han prometido silbar todo lo que no se represente por primera vez en la *buena ciudad*.

Desde el dia 10 se ha trasladado la corte á Aranjuez, en *cuya plaza de toros se dió el domingo* una gran corrida. Parece que las puertas de la plaza se abrieron pocos minutos antes de empezar la funcion; y como esta comenzó cuando aun no habia tenido tiempo de entrar sino la mitad de los que tenian billete, hubo la confusion, gritería, atropellamientos y demás que suele haber en tales casos. En Madrid la temporada se ha inaugurado con un tiempo *magnífico que ha hecho esclamar á muchos*: ¡qué afortunado es este don Justo Hernandez! En efecto, se ha observado que el contratista de la plaza de los toros tiene la virtud de disipar las nubes y hacer salir el sol y nacer la yerba con solo anunciar una corrida.

Abd-el-Kader ha escrito últimamente una obra en árabe titulada *Consideraciones sobre la Filosofía, la Religion y la Historia*. El manuscrito se ha depositado en la Biblioteca Imperial de París; pero M. Gustavo Dugal, célebre orientalista, está haciendo de él una traduccion que se publicará en breve.

Una publicacion importante acaba de hacerse en Inglaterra, y son cien vistas foto-estereográficas de los monumentos y antigüedades del Egipto y de Nubia, por los fotógrafos Negretti y Zambra. Con la ayuda de un estereoscopo y teniendo las vistas, á las cuales acompaña una breve descripcion histórica de cada monumento, puede cualquiera sin moverse de su gabinete, contemplar los restos de Tebas, de Luxor y de Karnak, el templo de Rameses, el palacio de Gurneh, las obras de los antiguos egipcios tales como hoy se encuentran, las de los Tolomeos y los romanos, y las mas modernas de los árabes. Hoy que en España se está publicando con proteccion del gobierno la Historia de los templos (y por cierto que ha terminado ya la monografía del de San Juan de los Reyes muy bien escrita por el señor Becquel), parécenos que sus editores deberian adoptar este procedimiento foto-estereográfico, lo cual haria aun mas importante la obra.

Se han descubierto varios *fragmentos importantes* de la obra de un antiguo historiador latino apenas conocido, Cayo Granio Liciano. En 1853 el doctor Pertz, de Berlin, tuvo ocasion de examinar, hallándose en Londres, algunos manuscritos siriacos llevados al Museo Británico en 1847, y hallados *en el convento de Santa María*, en el desierto de Nitria al Noroeste del Cairo. Viendo entre ellos un palimpsesto, lo examinó cuidadosamente, y por algunas palabras que pudo leer, infirió que formaba parte de alguna narracion histórica. Entonces pidió y obtuvo permiso para someter el manuscrito á la preparacion química que se usa para restablecer los escritos borrados, y al fin *á fuerza de trabajo, porque los caracteres siriacos cubrian* á veces los latinos, ha logrado descifrarlo y lo ha dado á luz en Berlin. Liciano, segun parece, escribió antes que Tito Livio y floreció en la época de Julio César. Los fragmentos de su obra publicados hasta ahora son interesantes porque confirman ó esplican ciertos pasajes oscuros de otros autores.

Por esta revista, y por la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

(1) Debia estarlo cuando escribimos las anteriores líneas; desde entonces, y aun no han pasado veinticuatro horas, una terrible desgracia ha venido á amargar su satisfaccion. *Su esposo el coronel* Verdugo pasando ayer á las doce del dia por la calle del Cármen, recibió en el pecho una estocada que pone en inminente riesgo su vida. El asesino señalado á la indignacion publica por los *que presenciaron el* crímen, fue preso inmediatamente. Deseamos que su inocente víctima logre al fin salvarse.

Geroglífico.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

Casa hecha sepultura abierta.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPAR Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4. 1858.